



Los desastres de la guerra

I: LA MEMORIA COMO ARMA ARROJADIZA
(25.06.2009)

www.heraldo.es/blogs/gervasiosanchez

La desaparición forzosa es el tema de mi vida. Buscaba familiares de desaparecidos cuando visité por primera vez Guatemala en octubre de 1984. Mi primer gran reportaje de noviembre de 1986 en Chile fue sobre los desaparecidos. La primera vez que viajé a Perú en octubre de 1988 dediqué todo mi esfuerzo a este tema.

En las últimas dos décadas he centrado muchos de mis viajes en este drama imperecedero. He publicado crónicas, análisis, reportajes, libros. Estoy preparando una gran exposición para el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León sobre la desaparición forzosa para enero de 2011.



Retratos e ejecutados y enterrados en la fosa común del cementerio de La Puebla de Cazalla (Sevilla). 3 de junio de 2009 (Foto: Gervasio Sánchez).

Pero mi experiencia no me ha servido en mi propio país. "¿Sabes dónde te estás metiendo?". La pregunta me cogió de sorpresa hace un par de meses. Me la hizo el presidente de una de las múltiples asociaciones de la Memoria Histórica. Le dije que llevaba un cuarto de siglo trabajando este drama en países con regímenes dictatoriales. Como si la veteranía fuese un grado como dicen los

militares. "Aquí todo está politizado y existe una tendencia a instrumentalizar la memoria", me dijo sin paliativos. Como si la memoria fuese una peonza.

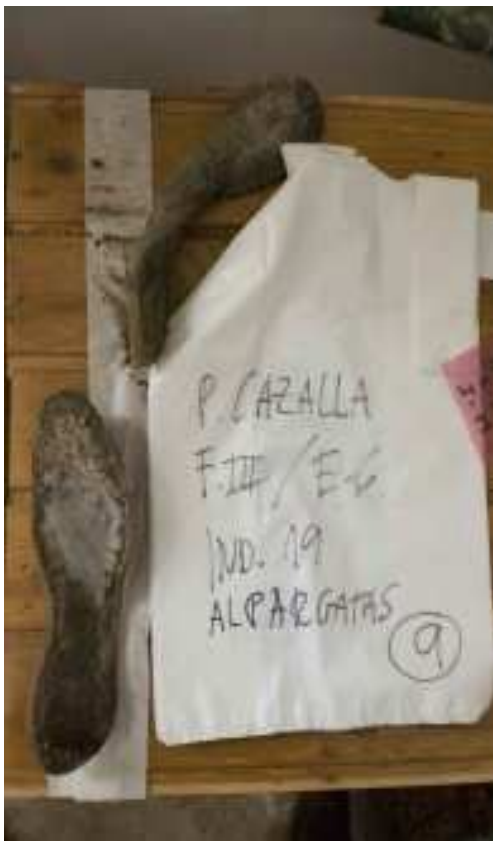
En los dos últimos meses me he entrevistado con una docena de personas en Aragón, Navarra, Cataluña, País Vasco, Madrid, León, Andalucía. Me han informado de que un alcalde socialista se ha opuesto frontalmente durante meses a que se abriese una fosa (repleta de socialistas) por miedo a perder los votos de los conciudadanos de la derecha que votan a su favor.

Me han contado que otro alcalde conservador ha permitido la exhumación de los restos porque quiere ampliar el cementerio. Me he enterado de que la Junta de Andalucía se niega a financiar de las exhumaciones y que ha cambiado tantas veces de responsables que es imposible dar continuidad a los mínimos acuerdos que se consiguen.

He sabido que el presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, era mucho menos sensible que en la actualidad al drama de los desaparecidos en 1998, cuando era secretario provincial de su partido en León. Perdón que el año

pasado cuando apostó por una Ley de Memoria Histórica vacía de contenido. Porque durante este año su entusiasmo ha descendido vertiginosamente.

Me he convencido de que es más fácil publicar reportajes sobre exhumaciones ocurridas a miles de kilómetros que sobre las que se producen en mi país a pocos kilómetros de donde vivo.



Un zapato perteneciente a un exhumado en la fosa de La Puebla de Cazalla (Sevilla), 3 de junio de 2009 (Foto: Gervasio Sánchez)

He visto centenares de cajas apiladas con restos humanos sin identificar en dependencias universitarias por falta de presupuesto y personal. He fotografiado una exhumación en La Puebla de Cazalla (Sevilla) que se paraliza cada vez que finaliza la subvención.

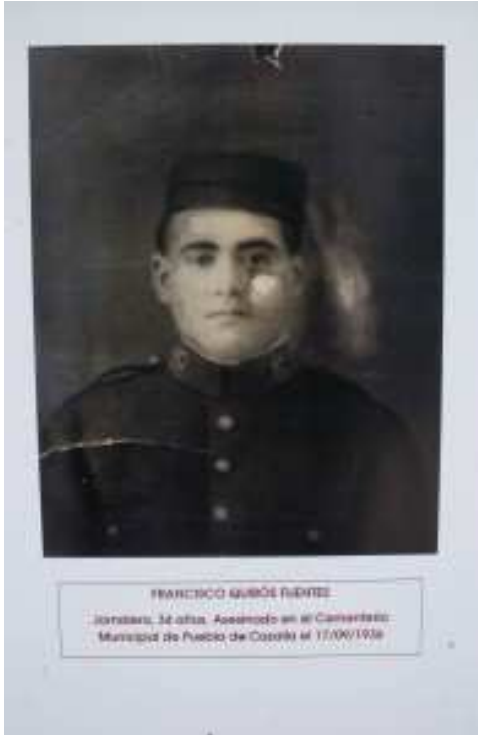
En Guatemala se desentierran a los asesinados de hace 25 años. En Irak a los fusilados de hace 18 años. Cada año se entregan centenares de nuevos identificados a sus familias y se siguen buscando a las víctimas de hace 15 años en Bosnia. Las preguntas que me hago son lógicas: ¿Por qué es tan difícil aclarar un pasado tan remoto en mi país? ¿Por qué las generaciones implicadas en guerras de otro países intentan ordenar el caos y aquí nos sacudimos el bulto con la intención de que sean nuestros hijos y nietos los que se encarguen de los desastres de una guerra que no hicieron? ¿Cómo denominamos a un Estado que incumple durante más de setenta años (de ellos 30 en democracia, no

lo olvidemos) con el derecho internacional, que obliga a buscar a todos los desaparecidos, encontrarlos y entregarlos a sus familiares? ¿Por qué son más valientes los guatemaltecos, los iraquíes, los bosnios que los españoles?

Sus guerras fueron tan brutales como la nuestra. Sus transiciones tan complejas como la nuestra. Sus políticos tan viciados por el olvido y la comodidad como los nuestros. Pero ellos han avanzado y nosotros seguimos empantanados. Y lo más grave: nos permitimos utilizar la memoria como arma arrojada.

No sé si tuvo que hacerse en plena transición. Pongamos que no era el momento. Busquemos, entonces, el mejor momento en los 30 años siguientes. 1982, 1986, 1990, 1994, 1999. Hace 27, 23, 19, 15 o 10 años. Si somos miedosos nos decantaremos por los últimos años. Si somos algo más valientes por los intermedios. Si somos héroes por los primeros.

Elegida la mejor fecha, los grupos políticos tenían que haber negociado una salida constructiva al drama, haber establecido un protocolo de acción coherente con un



Retrato de un ejecutado y enterrado en el cementerio de La Puebla de Cazalla (Foto: Gervasio Sánchez).

estado de derecho, haberlo preñado con todas las prerrogativas posibles y con el máximo presupuesto, haberlo llamado de una manera aceptable para la mayoría y haberlo articulado como una ley modélica. Y hoy estaríamos más cerca del final del túnel y no a años luz.

II: FOSAS, HUESOS, VICTIMAS, PERSONAS

(26.06.2009)

Acérquese a una fosa común y mire durante unos minutos. Pregúntele a su conciencia: si fuera mi padre o mi abuelo permitiría que continuase ahí tirado. Piénselo de verdad, es decir, en silencio.

Hay dos respuestas posibles: si y no. Si su respuesta es sí está claro que debe ir al psicólogo. Ya sé que hay familiares que no quieren revolver la tierra. Pero dudo mucho que contestasen de esa manera a pie de fosa.

Si su respuesta es no actúe en consecuencia: acepte que todas las fosas sean abiertas, todos los huesos de las víctimas sean ordenados, identificados y entregados a sus familiares para que le den una sepultura decente.

Entiendo su dilema: hay muchos desaparecidos y es un trabajo muy caro. Además, estamos en crisis. ¿Vale la pena escarbar el pasado? ¿No sería mejor dedicar el dinero a construir puestos de trabajo, adecentar empresas o bancos ruinosos, subvencionar la compra de coches? Insisto: mire a la fosa y hágase otra vez la misma pregunta.

La demagogia nos puede sacar del atolladero. Se puede pensar en ahorrar cuando un equipo de fútbol se gasta casi 100 millones de euros en un fichaje o cuando un estado nos regala 400 euros por nuestra cara bonita. ¿Sabe cuántas fosas se podrían abrir con 100 millones de euros? Con una cuarta parte del regalo que nos hizo nuestro Estado (el gobierno simplemente ejerció de irresponsable) el año pasado, podríamos asear nuestro pasado.



Limpiando la zona donde se han encontrado restos humanos en la exhumación del cementerio de La Puebla de Cazalla. (Foto: Gervasio Sánchez)



Una arqueóloga trabaja en la limpieza de los restos de un ejecutado en la fosa de La Puebla de Cazalla (Sevilla). 3 de junio de 2009 (Foto: Gervasio Sánchez)

¿Sabe cuánto está costando la búsqueda de los restos de los pasajeros y del avión de Air France que se cayó al océano hace tres semanas? Si su padre, su abuelo o su hijo estuviesen en el fondo del mar, ¿se conformaría con la explicación banal de que es muy caro buscarlos? Claro que no. ¿Rechazaría la entrega de algunos restos de su familiar en una pequeña caja? Claro que no.

Resulta que ve a los familiares como unos aprovechados que sólo quieren dinero o, peor, que buscan culpables y venganza. Vuelva a la fosa y observe cómo trabajan los arqueólogos y antropólogos. Entre ellos, camuflados, también verá familiares limpiando huesos armados de pequeños pinceles. ¿De verdad piensa que esa persona está ahí por dinero o venganza?

Pongamos que recibe una reparación económica. Primero recuerde que habrá tenido que acreditar documentalmente los hechos ocurridos. Le aseguro que es una misión

imposible tal como están los archivos de nuestro país y las restricciones existentes. Si supera todos los obstáculos y consigue confeccionar un expediente decente cobrará unos miles de euros. ¿No le parece que tiene el mismo derecho que tendría usted si su padre o su hijo fuesen atropellados en un paso cebra? Al fin y al cabo a su familiar quizá lo sacaron de su casa, lo pasearon durante unos minutos eternos, lo ejecutaron y lo lanzaron al fondo de un agujero.

Pongamos que se quiere vengar. ¿De quién? ¿Del asesino que ya murió? ¿De la historia? Nunca he escuchado la palabra venganza en una fosa. Ni en Guatemala, ni en Iraq, ni en Bosnia. Tampoco en España. Nadie se remanga el traje y se dedica semanas, meses y años a buscar los restos de su padre o su abuelo por venganza. No se sostiene.

Es cierto que algunos verdugos siguen vivos. Me han explicado la historia de un asesino que, además, violó a una de sus víctimas femeninas ante de matarla, que cada día va a comulgar en bicicleta. Las personas que conocen la historia nunca se la han contado a los familiares directos. El asesino ya tiene más de noventa años. ¿Usted tendría un comportamiento similar? ¿Usted se lo callaría? ¿Usted aceptaría que el violador de su abuela o su madre se pasease en bicicleta a unos kilómetros de su casa sin haber sido juzgado? Permítame que lo dude.



Arqueólogos trabajando en el cementerio de La Puebla de Cazalla (Foto: Gervasio Sánchez).

De nuevo, entiendo su dilema: era una guerra y ya sabemos lo que pasa cuando todo se desmorona. Los vecinos y los hermanos se matan. La violación es un arma de terror. El enemigo es reconvertido en un demonio para paliar los golpes de la conciencia. Llevo más de 25 años viviéndolo de forma regular. Ni el peor de los testimonios me asombra aunque me siga hiriendo.

Pero la guerra tiene reglas. La tortura, las ejecuciones extrajudiciales, los ataques contra la población civil son crímenes contra el derecho internacional que no prescriben. Los máximos responsables ya murieron o son ancianos, pero sigue existiendo un Estado llamado España que tiene una obligación con su propia historia.

III. EXHUMACIÓN EN LA PUEBLA DE CAZALLA

(28.06.2009)

Antes de viajar a La Puebla de Cazalla (Sevilla) pulsé google y busqué. Encontré un artículo con fecha de 31 de mayo de 2008: "exhumados ocho cuerpos de represaliados de la Guerra Civil". Habían sido hallados a tres metros y medio de profundidad. "Por fin los familiares podrán darles el descanso que se merecen", decía la nota.

Los antropólogos forenses advertían que había más cuerpos en la gran fosa. Algunas fuentes barajaban la posibilidad de que perteneciesen a 200 personas fusiladas en diferentes pueblos de la zona tras la sublevación militar de 1936. La fosa se había abierto gracias a una subvención del Ministerio de Presidencia.

Como el artículo pertenecía a un portal progubernamental no incidía en los datos más oscuros: que la subvención se había acabado y que la fosa se tenía que cerrar por falta de dinero.

Me fui a otro portal antigubernamental. Allí me enteré de que la Junta tenía que decidir si apoyaba económicamente la exhumación. "Hay nuevos nombramientos. Vamos a tener que esperar uno o dos meses por lo menos", decía Fernando Soto, comisario de



Mari Carmen España con la foto de su abuelo en el Cementerio de La Puebla de Cazalla (Foto: G.S.)



Dos antropólogas retiran restos humanos en el cementerio de La Puebla de Cazalla. (Foto: Gervasio Sánchez)

Recuperación de la Memoria Histórica, a modo de disculpa.

El por lo menos ha durado un año hasta que otra subvención ha permitido continuar con los trabajos en mayo de 2009. Ningún cuerpo ha sido identificado todavía. Ni siquiera se han empezado a tomar muestras de sangre a los familiares, muchos de ellos ancianos. Es posible que pase otro año para que eso ocurra. Todo depende de las subvenciones que se aprueban con cuenta gotas.

El 3 de junio visité por primera vez la fosa. "Hace mucho tiempo que no veíamos a un periodista por aquí", me dijo una de las antropólogas. Después Mari Carmen España, la familiar más activa, me comentó: " Los periodistas venían todos los días desde Sevilla durante el año pasado.

Teníamos que suspender los trabajos para atender a los medios. Pero este año ya no interesa".



Antropólogos en la fosa del Cementerio de La Puebla de Cazalla (Foto: G.S.)

No me sorprende porque hace tiempo que aprendí que lo que hoy es mediáticamente correcto, mañana puede ser políticamente incorrecto. Lo que más lata (como dicen los chilenos) me da es que casi siempre la prensa vaya a remolque de los intereses políticos.

2008 fue el año de la fama de todo lo vinculado con la memoria histórica. Por cierto, hace unos días una persona me dijo que la memoria y la historia son términos incompatibles, que es memoria o es historia, que la historia debe ser objetiva y la memoria es subjetiva.

Tengo una carpeta repleta de largos reportajes sobre el drama de los desaparecidos de nuestra guerra. Hay medios que iban de la mano del gobierno.

Calentaron el tema porque interesaba calentarlo. Se encargaron de enfriarlo cuando había que enfriarlo. Otro día hablaremos de las relaciones punibles entre prensa y poder.



Fosa y fila de nichos en el Cementerio de La Puebla de Cazalla (Foto: G.S.)

Pero prefiero contarles una anécdota real antes de que se me olvide: un periodista de trinchera camina por la redacción hablando en voz alta y dando consejos (todo el mundo tiene que saber que se dirige a una alta autoridad del Estado). Habla como si formara parte de su gabinete de prensa aunque pertenece a la plantilla del diario. Un compañero observa y piensa: "No debería ser al revés: que la autoridad competente hable y que el periodista escuche y pregunte".

Hay algo que me sorprende. ¿Por qué siempre que sale el tema de la guerra civil aparece salpicado de datos interesados y declaraciones cruzadas? Si acordamos buscar a los desaparecidos, ¿hay alguien que todavía crea que solo se habla de los de un bando o que hay diferentes tipos de dolor ante este drama?

Volvamos a la fosa sevillana. Decenas de cuerpos fueron sacados en las primeras semanas de trabajo de esta última fase. Pero existe un grave problema: una hilera de nichos construida en los años ochenta impide continuar excavando ante el peligro de derrumbe.

Hay dos posibilidades: traer maquinaria pesada y realizar un apuntalamiento para poder excavar si que se hunda la hilera. O trasladar temporalmente los restos de los nichos, derrumbar la construcción, sacar los cuerpos de los fusilados que están sepultados debajo, volver a construir los nichos y colocar en ellos los restos originales.

En el primer caso hay que hacer una obra muy costosa y complicada y en el segundo convencer del traslado temporal a los familiares de los que están decentemente enterrados.

Mientras se toma una decisión les describo lo que se ve sin ánimo de ser macabro. La primera fila, la que está más alta, muestra intercalados los cráneos de unos y los calzados de otros con un orden exquisito. En la segunda fila se ve la mitad del cuerpo de un joven de 17 años. Las arqueólogas ya han señalados más restos. En la tercera fila, la más profunda, otra intercalación de cráneos y zapatillas. Y es muy posible que haya más filas a mayor profundidad.

La Puebla de Cazalla puede convertirse en un símbolo de la aplicación de la lógica o en un nuevo ejemplo de la incompetencia de nuestras autoridades.

A modo de posdata: no he querido describir cómo fueron ejecutados, cómo fueron lanzados al fondo de la fosa y cómo fueron encontrados. Podría escribir un artículo muy duro con todos los datos como si fuera un forense. Pero, recuerden, se trata de aunar esfuerzos para poner fin a esta tragedia y no utilizar la memoria como arma arrojada.

Divulga:
www.todoslosnombres.org

